

Quitar barreras al crecimiento, elevar inversión y modificar impuestos: la foto de la OCDE para Chile

El organismo estima que la economía chilena habrá crecido un 2,4% el año pasado, para moderarse a un 2,3% este ejercicio y a 2,1% en 2026.

POR AMANDA SANTILLÁN R.

Chile necesita reforzar su potencial de crecimiento. Así lo indica la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en su último Estudio Económico para el país, presentado este miércoles por su secretario general, Mathias Cormann.

El organismo estima que la economía chilena terminó el 2024 con un crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) de 2,4% y que este año se expandirá 2,3% y desacelerará a 2,1% el próximo.

Y si bien observa un regreso a su tendencia de crecimiento, tras el recalentamiento que sufrió después de la pandemia, también advierte que la convergencia de los ingresos del país con las economías más avanzadas de la OCDE se ha estancado desde 2012, debido a la disminución de la productividad y el debilitamiento de la inversión.

“Las perspectivas de crecimiento a largo plazo de Chile dependerán en gran medida de su capacidad para hacer frente a los obstáculos estructurales para elevar la productividad y la inversión, al tiempo que aumenta el espacio para el gasto público”, dice el informe.

De esta manera, la OCDE sugiere que para estimular el potencial de crecimiento son necesarios esfuerzos para aprovechar las transiciones digital y ecológica e impulsar una mayor participación de la mujer en el mercado laboral.

En cuanto a la inflación, se estima que el Índice de Precios al Consumidor (IPC) pasará del 4,3% en 2024 a 4,2% durante este año y que converja a 3,2% en 2026. Mientras que indica que el Banco Central “ha relajado significativamente la política monetaria en un contexto de expectativas de inflación firmemente ancladas y de descenso previsto de la inflación”.

Elevar la inversión

La OCDE indica que la inversión se ha recuperado lentamente tras la pandemia, pero precisa que barreras estructurales impiden



El informe fue presentado por el ministro Marcel y el secretario general de la OCDE, Mathias Cormann.

LAS PROYECCIONES DE LA OCDE PARA CHILE

	2024	2025	2026
Producto Interno Bruto (var. anual)	2,4%	2,3%	2,1%
Formación bruta de capital fijo (var. anual)	-1,3%	4,6%	2,5%
Tasa de desempleo (% de la fuerza laboral)	8,4%	8,3%	8,0%
Índice de Precios al Consumidor (var. anual)	4,3%	4,2%	3,2%
Balance de cuenta corriente (% del PIB)	-2,5%	-2,4%	-2,5%
Balance fiscal del gobierno general (% del PIB)	-2,3%	-1,3%	-1,0%

FUENTE: OCDE (2025)

Las perspectivas de crecimiento a largo plazo de Chile dependerán en gran medida de su capacidad para hacer frente a los obstáculos estructurales para elevar la productividad y la inversión, dijo la entidad.

que Chile alcance a las economías más avanzadas en productividad y nivel de vida.

La formación bruta de capital fijo pasará de una caída de 1,3% en 2024 a un balance positivo de 4,6% en 2025 y 2,5% en 2026, estima el organismo con sede en París, Francia.

“La ralentización de la economía, la limitación de los mercados de capitales, la incertidumbre política y una política monetaria restrictiva que ha dado lugar a condiciones crediticias restrictivas han lastrado la inversión empresarial tras la pandemia”, dice el informe.

También apunta a que el potencial de crecimiento a medio plazo es debilitado por los permisos largos y complejos, las escasas competencias digitales, la baja adopción

de la tecnología digital por parte de las Pyme y la persistente baja participación de la mujer en la población activa.

No obstante, también afirma que la aplicación de la nueva estrategia nacional de integridad pública y de la ley de contratación pública reducirá los riesgos de corrupción y fomentará la competencia.

“Chile está bien posicionado para beneficiarse de la transición ecológica gracias a su elevado potencial de energías renovables y a sus grandes reservas de litio y cobre, minerales fundamentales para la electrificación”, indica la OCDE.

Más espacio fiscal

En el plano fiscal, la OCDE estima que el espacio de maniobra del Gobierno en materia de gasto se ha ido reduciendo en la última década por el aumento de la deuda, el bajo crecimiento económico y el mayor gasto público.

Además, indica que los ingresos tributarios –cercaos al 21% del PIB– son “insuficientes” para cubrir las necesidades de gasto y futuras presiones fiscales que se darán en la transición ecológica y digital.

“El Gobierno está aplicando un programa de reformas que se compromete a aumentar el gasto

permanente sólo si aumentan los ingresos estructurales”, advierte la entidad. Y agrega que para situar la deuda en una senda decreciente y hacer frente a las necesidades de gasto “serán necesarios mayores ingresos fiscales y una mayor eficiencia del gasto”.

“Una reforma fiscal global puede aumentar el espacio fiscal”, dice el informe y apunta a que debe contemplar la posibilidad de aumentar los ingresos procedentes del impuesto sobre la renta, reducir la presión fiscal sobre las empresas, aumentar los impuestos sobre los bienes inmuebles y los impuestos medioambientales y sobre el tabaco, aunque sean transitorios.

Al respecto, el ministro de Hacienda, Mario Marcel, señaló que el próximo proyecto de impuesto a la renta va a estar “totalmente alineado” con las recomendaciones que ha hecho el organismo.

“Lo que va a hacer el proyecto de reforma de impuesto a la renta es justamente reducir esos desequilibrios bajando la tasa de impuesto de Primera Categoría, generando una tasa sobre las utilidades distribuidas y haciendo ajustes en la tributación a las personas de mayores rentas. Esa es básicamente la ecuación”, explicó.